

Jesús Flores Thies
Coronel de Artillería-retirado

Barcelona 28 de febrero de 2008

Sr.D. Fernando Torres González
Inspector General del Ejército-Barcelona
Mi general:

Después de leer cierta noticia en la prensa he subido al castillo de Montjuich para ver "en directo" lo que en el periódico se decía. En los fosos de Santa Elena, el monumento erigido a los fusilados en julio de 1936, aquellos militares (¿te atreverías a decir hoy compañeros?) que se sublevaron para que España sobreviviera, monumento que tenía la friolera de más de 60 años, ha sido violado. Han desaparecido un Escudo de España, un sagrario de piedra, una Cruz de san Andrés y posiblemente algo más. Han sido los militares, bajo tu mando y órdenes, los que han realizado la fechoría, que es forma suave de calificar esta acción miserable. No olvides, aunque quizá no lo sabes, que en los fosos del castillo fueron fusilados más de 1.000 españoles y patriotas, la mayor parte sin juicio, que estarían representados en ese monumento violado. Y un solo rojo-separatista, Luis Companys.

Dentro del Castillo, en el rincón del Patio de Armas, bajo los soportales, se descubre un raro objeto, un cajón blanco donde parece que han estabulado algo. Resulta que se trata de un Escudo de España de piedra, muy pesado, arrancado hace años de un edificio público y que se conservaba en el Museo por su valor artístico. Como resultaba muy difícil moverlo, las cabezas pensantes decidieron taparlo.

El coronel Montesinos había rescatado hace años de un almacén, donde se encontraba sucio y abandonado, un extraordinario pergamino dedicado al Tercio de Montserrat, uno de los más laureados de nuestra guerra, ya sabes, la que fue Cruzada, Guerra de Liberación, la que en sus escritos los de Estado Mayor denominaban g.m.n (glorioso movimiento nacional) . El coronel Montesinos lo restauró y colgó de la sala de Conferencias del Aula General Prim. Hasta que llegó la orden, posiblemente tuya, de hacerlo desaparecer, de esconderlo, y ha vuelto a los almacenes. Los patriotas que sirvieron, lucharon y murieron en aquel laureado Tercio no se merece lo que la cobardía ha decidido hacer con su recuerdo.

Llevo muchos años en Barcelona y soy testigo del desprestigio de los sucesivos "mandos" que han permitido quitar la estatua de Franco del patio de Armas; borrar cualquier referencia en piedra a la entrega del castillo por el Generalísimo al pueblo de Barcelona; a quitar el retrato del general Primo de Rivera, el que urbanizó la montaña de Montjuich y la ajardinó; los retratos del Generalísimo Franco, creador de ese museo; han permitido la desaparición de la Biblioteca enviada al sumidero de libros del Bruch... Habéis matado, entre todos los "mandos" responsables de esa sumisión, que no disciplina, el alma de un castillo y de un museo que se merecía mejores jefes.

Pronto aparecerán nuestras más encarnizados enemigos, dicho así de forma dramática, bien para echaros a patadas del Castillo o para empujaros a un rincón y de esa forma, meter un ectoplásmico museo de la paz o Dios sabe qué bodrio de la Alianza de Civilizaciones. Un Capitán general estaba en la ceremonia de

inauguración del monumento a Maciá, otro general, posiblemente Inspector del Ejército, entregará las llaves del castillo a nuestros más arriscados enemigos, los míos y los tuyos.

Yo no habré llegado a general, en mi promoción había compañeros con muchos más méritos que yo, pero al menos sí puedo mirarme a los ojos en el espejo y a los ojos de mis hijos y de mis nietos que sabrán, cuando sean mayores, que su abuelo no fue de los que se rindieron sin honor y sin banderas al enemigo. Y no lo olvides, mi general, os rendís ante los enemigos de España .

No sé si esta carta te llegará, lo dudo, pues antes un celoso secretario de Estado Mayor, censor de correspondencia, tirará la carta a la papelera. Pero yo habré descargado mi rabia que, te aseguro, he tratado de moderar, aunque no te lo creas.

Espero vivir para ver que el Ejército empieza a recuperar su dignidad perdida.